

# BOLETIN DE LA SOCIEDAD ARQUEOLOGICA LULIANA

SEGUNDA EPOCA

---

---

Año LXXXIX

1973

T. XXXIV N.ºs 818-819

Local Social: Montesión, 29

—

Depósito Legal, P. M. 738-1960

---

---

## EMBAJADA DE MALLORCA A LA CORTE DE BARCELONA (1707)

La proclamación de Felipe V como rey de España en virtud del testamento de Carlos II fue solemnizada en Mallorca con demostraciones de alegría, que en esta ocasión revistieron mayor pompa que en otras anteriores. La cofradía de San Jorge festejó la coronación real con un estafermo que se corrió en el Borne el 27 de febrero de 1702 y en él tomaron parte muchos caballeros que algún tiempo después siguieron el partido del Archiduque Carlos y alcanzaron de él títulos y honores.<sup>1</sup> Es coincidencia curiosa que la embajada del Reino a la Corte para congratularse por el advenimiento del nuevo soberano hubo de recaer, aprovechando su estancia eventual en Madrid y para economizar gastos a la Universidad, en uno de los más acérrimos partidarios que tuvo después el bando austríaco, D. Guillermo Dezcallar.<sup>2</sup>

En el orden internacional la actitud recelosa de las cancillerías presagiaba la conflagración que no tardó en estallar. El equilibrio europeo, tal como era entendido por la política de entonces, hacía la guerra inevitable. El advenimiento de la Casa de Borbón al trono español permitía que España y Francia aliadas formasen un bloque

---

<sup>1</sup> Jaime Salvá y Marqués de la Torre. *Fiesta caballeresca en el Borne*. Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, XXXIII, 287.

<sup>2</sup> Archivo Histórico de Mallorca. Actas del Consejo. Sig. 72, 344 y 351.

poderosísimo, cosa que no podían consentir las potencias marítimas, Inglaterra y Holanda, y el Emperador no podía por su parte contemplar pasivamente el desplazamiento de su dinastía en beneficio de la de Borbón. Declarada la guerra en mayo de 1702 en Viena, Londres y La Haya, la campaña de Italia fue aquel año favorable a las armas franco-españolas, pero al mismo tiempo los generales de Luis XIV sufrían reveses en Flandes y Alsacia.

En España, no obstante el entusiasmo con que fue recibido el nuevo rey a su advenimiento, no puede negarse que la Casa de Austria contaba con muchos partidarios, y entre ellos el más señalado, así por su elevada posición social como por su talento, era el Almirante de Castilla, Duque de Medina de Rioseco.<sup>3</sup>

Este personaje sostenía amistosas relaciones con el Marqués de la Torre D. Nicolás Truyols y Dameto, objeto principal de nuestro estudio, a quien confió el Reino su representación para pasar a la corte de Barcelona en 1707 con el fin de prestar obediencia al titulado Carlos III después de los sucesos que determinaron la adhesión de Mallorca al bando austriaco en la guerra de Sucesión, como habremos de narrar seguidamente, aunque previamente dedicaremos nuestra atención a la persona y antecedentes familiares de D. Nicolás Truyols, como protagonista el más caracterizado de estos acontecimientos.

Nació D. Nicolás Truyols y Dameto en esta ciudad en 29 de enero de 1667 y fue bautizado en la catedral, hijo de D. Nicolás Truyols y Nicolau, caballero del hábito de Calatrava y de su segunda esposa D.<sup>a</sup> Leonor Dameto y Rossiñol. Había servido su padre desde 1634 de capitán en Italia y en la armada del Marqués de Santa Cruz; asistió en 1636 a la conquista de las islas de Santa Margarita y San Honorato, en la costa de Provenza, con una compañía del tercio del Conde de Santa María de Formiguera y sirvió después en el ejército de Cataluña junto con su hermano D. Francisco.<sup>4</sup> De su primer matrimonio con D.<sup>a</sup> Leonor Font de Roqueta y Gual tuvo a D. Francisco Truyols y Font de Roqueta que empezó a servir en el Estado de Milán y en 1663 era Sargento Mayor de un tercio que levantó este Reino con el que sirvió en los bajeles del mar Océano, y habiendo regresado a Mallorca en 1668 obtuvo patente de Maestre de Campo de otro tercio de mallorquines con el que fue a Milán, hasta que fue comprendido en la reforma

<sup>3</sup> D. Juan Tomás Enríquez de Cabrera, Almirante de Castilla, Duque de Medina de Rioseco. Nombrado Embajador en París en 4 de abril de 1702 y pretextando pasar a Francia, se fue a Portugal en septiembre de este año y desde Lisboa publicó un manifiesto en favor de Carlos de Austria. Falleció en Estremoz en 29 de junio de 1705 cuando dirigía las operaciones del sitio de Badajoz.

<sup>4</sup> D. Francisco Truyols y Nicolau, casado con D.<sup>a</sup> Margarita Doms y Villalonga, formó rama separada a la que sucedió la casa de Villalonga por el matrimonio de su nieta D.<sup>a</sup> María Inés Truyols y San Juan con D. Pedro Ramón de Villalonga.

del Marqués de Mortara. Como otros reformados, se incorporó en la Corte al Regimiento de la Guardia, conocido por la *Chamberga*, en la compañía del Conde de Melgar; después permaneció siete años en Ibiza con el cargo de Gobernador y finalmente alcanzó el grado de General de Artillería, el hábito de Santiago, el cargo de Procurador Real de Mallorca y una plaza en el Consejo Supremo de Aragón.<sup>5</sup>

A la sombra de su hermano D. Francisco, inició D. Nicolás Truyols y Dameto su carrera militar en 1678 en la plaza de Ibiza. En 1682 acompañó a su hermano a Pamplona en ocasión en que se recelaba una invasión de franceses en Navarra. Incorporado al tercio de D. Antonio Serrano en el ejército de Cataluña, cooperó a la defensa de la plaza de Gerona asediada por los franceses. En 4 de diciembre de 1688 se le dió patente de capitán de Caballos Corazas de una compañía del Trozo de Valones. Era caballero del hábito de Alcántara y la amistad de su hermano con el Conde de Melgar, primogénito del Almirante de Castilla, le proporcionó valiosas relaciones con próceres de la Corte. En la correspondencia de D. Nicolás se encuentran cartas de personajes tan conspicuos como el Almirante de Castilla, su hijo el Conde de Melgar, el Conde de Oropesa y el Duque de Medinaceli. Con el apoyo de estos poderosos valedores, alcanzó que en premio de sus servicios y de los de su hermano y sus ascendientes, se le otorgase el título de Marqués de la Torre, el cual estaba pendiente de la Real firma al ocurrir la muerte de Carlos I en 1.º de noviembre de 1700.

El último monarca de la Casa de Austria había hecho merced a D. Nicolás del derecho de futura sucesión en el cargo de Procurador Real que poseía su hermano D. Francisco, y al ocurrir la muerte de éste en 1702 y en virtud del título referido pagó la media annata y tomó posesión del cargo y aún lo ejerció algún tiempo con autorización del cardenal Portocarrero, que gobernaba por Felipe V, ausente en Nápoles. Al regreso del Rey solicitó el cargo, juzgándolo vacante y sin advertir o sin respetar el derecho de sucesión reconocido a D. Nicolás Truyols, D. Jorge de Villalonga Conde de la Cueva y alcanzó la regia merced. D. Nicolás, defraudado en sus esperanzas sucesorias, consiguió sin embargo que el Rey firmase el título de Marqués de la Torre, que empezó a usar y con el que fue conocido en adelante.

El viaje de Felipe V a Italia en la escuadra del Conde de Estrées, puso de relieve el valor personal de este príncipe. Recibido como rey de España en Nápoles y en Milán, se inició la campaña de 1702 que se reputó ventajosa para los borbónicos. Entre tanto la escuadra anglo-holandesa de Sir Jorge Rooke hacía un desembarco en Cádiz, donde fueron rechazados los invasores. En 1704 el mismo Almirante Rook llevó al

---

<sup>5</sup> El retrato de D. Francisco Truyols figura en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Palma entre los hijos ilustres de la ciudad.

Archiduque a Lisboa y después se dio a la vela y penetró en el Mediterráneo, pero no consiguió el levantamiento de Barcelona como se proponía; de vuelta tomó a Gibraltar a nombre del Archiduque como rey de España e intentó sin éxito apoderarse de Ceuta. El año siguiente otra poderosa armada anglo-sajona a las órdenes del Conde de Petersborough, con 9.000 hombres de desembarco, partió de Lisboa llevando a bordo al Archiduque y en Gibraltar se le incorporó el Príncipe de Darmstadt,<sup>6</sup> quien ponderó la influencia que conservaba en Cataluña de donde había sido Virrey, y persuadió a Carlos a que variando su primitivo plan de ir a Italia, desembarcase en Barcelona. La escuadra levantó algunos lugares de la costa valenciana y desembarcó tropas en Barcelona en 24 de agosto, sin éxito al principio, pero habiéndose apoderado de Montjuich en 9 de octubre, tras un intenso y prolongado bombardeo, tuvo que rendirse D. Francisco de Velasco que mandaba la plaza. Poco después entraba Carlos de Austria en Barcelona e inauguraba en ella su etapa de efectivo reinado. El predominio naval inglés fue decisivo en el Mediterráneo. La toma de Barcelona significó la adhesión de toda Cataluña, que esta vez, a diferencia de 1640, se levantaba contra las lises francesas y en apoyo de la Augustísima Casa de Austria.

Al año siguiente, el ejército del Mariscal de Tessé ponía sitio a Barcelona al mismo tiempo que era bloqueada por mar por la escuadra del Conde de Tolosa. Al aviso de que la armada anglo-holandesa se acercaba a Barcelona, la francesa del Conde de Tolosa se refugió en Tolón, dejándole libre el camino del mar. A los pocos días, dio fondo en la capital catalana el Almirante Leake, y desanimados los sitiadores, que ya se disponían a dar el asalto, levantaron el sitio dejando abandonados cañones, municiones y otros pertrechos.

Esta escuadra que en mayo de 1706 obligó a Tessé a levantar el sitio y a emprender una retirada desastrosa, no obstante la presencia en el ejército del rey Felipe, es la misma que de improviso se presentó en Mallorca. Hay que reconocer que en nuestra isla, no obstante la solemnidad con que había sido proclamado, Felipe V carecía de popularidad. El recuerdo de las últimas guerras con Francia, que tanto habían perjudicado al comercio mallorquín y causado molestias a la población en general, estaba muy reciente. El Conde de Montenegro, que abrazó con ardor la causa borbónica, reconocía la desafección del pueblo en carta de 24 de junio de 1705 al Conde de Priego, pero se hacía vanas ilusiones sobre la adhesión de la nobleza. El de Montenegro se había detenido en Barcelona cuando acudía como título aragonés a las

---

<sup>6</sup> El Príncipe Jorge de Darmstadt había sido Virrey de Cataluña en 1698, cargo que dimitió a la muerte de Carlos II y murió en el asalto a Montjuich en 11 de octubre de 1705.

cortes de Zaragoza, y por el Conde de Marsin<sup>7</sup> y el P. Daubanton<sup>8</sup> se ofreció a acompañar al Rey a Nápoles recibiendo la contestación de que el gusto de su Majestad era que concluidas las cortes volviese a Mallorca, donde juzgaba necesaria la presencia de sujetos tan fieles como él. En otra carta de 24 de septiembre siguiente al mismo personaje se muestra preocupado por la presencia en Barcelona de la armada de Petersborough y el peligro de una invasión, pero afirma candorosamente que los mallorquines estaban prevenidos para una vigorosa defensa y que la lealtad de la nobleza de Mallorca no cederá en defensa de nuestro Felipe quinto hasta tener gota de sangre en sus venas.<sup>9</sup>

Con más eficacia, el Conde de Zavellá movía desde Barcelona los hilos de la conspiración en favor de la causa austriaca. Este personaje, catalán de nacimiento, contaba con fuerte arraigo en Mallorca. La casa de Zavellá había sucedido en la cuantiosa hacienda de los Pax de Buñolí y con menos éxito había sido tenaz litigante de los bienes vinculados de los Burgues. Esta posición y las relaciones de parentesco que tenía con poderosas familias mallorquinas daba a D. Juan Antonio de Boxadors y de Pinós Conde de Zavellá gran autoridad e influencia en Mallorca y la aprovechó para fomentar con ahinco el partido austriaco al que estaba fielmente adherido como uno de los personajes caracterizados de la corte barcelonesa. Manejó la trama por mediación del doctor Vallbona, su administrador, y de un Oidor de la Real Audiencia llamado D. Francisco Solá, y no dejó de hallar terreno abonado gracias a las relaciones que mantenían con los principales magnates del bando austriaco algunos caballeros mallorquines, entre ellos, como hemos indicado, el Marqués de la Torre. Este con casi toda su familia abrazó el partido del Archiduque, seguido de los Dezcallar, Bordils,<sup>10</sup> Net,<sup>11</sup>

---

<sup>7</sup> El Conde de Marsin, político y militar francés, sucedió al Duque de Harcourt en la embajada de Luis XIV en Madrid en 1701, y como tal asistía al Consejo, pues desde la venida de Felipe V el Embajador de Francia alternaba con los Ministros españoles. Acompañó al Rey a Italia y ya no regresó a España, siendo sustituido en la embajada por el Conde de Estrées. Murió Marsin en la batalla de Turín en 1706.

<sup>8</sup> El P. Guillermo Daubanton, jesuita, era confesor de Felipe V.

<sup>9</sup> Cartas del Conde de Montenegro al de Priego. Archivo del Marqués de la Torre, sección Montenegro, libro H-3, n.º 8.

<sup>10</sup> Siguieron el partido del Archiduque los hijos de D. Juan de Bordils y Truyols y de D.ª Leonor Truyols y Dameto, sobrinos carnales del Marqués de la Torre; pero su tío D. Miguel de Bordils y Truyols, Comendador de Susterris en la Orden de San Juan y Gobernador del Castillo de San Carlos, fue uno de los que se expatriaron al declararse Mallorca en favor de la Casa de Austria.

<sup>11</sup> Habría que exceptuar a un D. Pedro Net, a quien identificamos con D. Pedro Net y Net que usó el apellido Pax por razón de vínculo, llamándose Pax clim Net y fue uno de los caballeros desterrados a Barcelona por el Conde de Zavellá en 14 de octubre de 1707.

Dameto,<sup>12</sup> Zaforteza y otros muchos, hasta el punto de que el Marqués de San Felipe, cuya inclinación borbónica es conocida, admite que no pasaban de veinte y cinco los caballeros que seguían el partido del rey Felipe. El mismo autor afirma que abrazaron el partido austriaco otros hombres de menor representación “y uno de ellos llamado Salvador Truyols se eligió por caudillo del tumulto popular que se prevenía”.<sup>13</sup> Sigue diciéndonos el autor de *Los Comentarios* que casi toda la nobleza “nueva” era del partido austriaco y que la conjura contaminó a los eclesiásticos y a los regulares, principalmente a los capuchinos.<sup>14</sup> Estas confesiones de tan caracterizado borbónico como el historiador sardo quitan valor a los visibles esfuerzos de Terrasa, que escribía medio siglo después de los sucesos para encarecer la lealtad de Mallorca a Felipe y quitar importancia al bando austriaco. Reconoce nuestro analista que “algunos del populacho” quisieron “aquel intruso gobierno... mas por la novedad que suele causar el mudar de dueño y de gobierno que por otro motivo.” Como no puede negar que “algunos caballeros” asintieron a lo mismo “después de introducido”, trata de explicarlo afirmando con desenfado que “fue casi por fuerza y por no poder más, y para contemplan al Conde de Zavellá con quien tenían estrecho parentesco”.<sup>15</sup> Esta justificación forzada, explicable por el atractivo que suelen inspirar las causas vencedoras, y alentada por la adulación cortesana que se revela, por ejemplo, en

<sup>12</sup> La rama conocida por Dameto-Simonet, que tenía su casa en el solar en que hoy se levanta la iglesia de San Cayetano, estaba representada por D. Nicolás Dameto y Pueyo, personaje que alcanzó señaladas mercedes del Archiduque Sin embargo, en el *Cronicon Majoricense* de Campaner, pág. 495, leemos que D. Nicolás Dameto Simonet fue preso en Bellver en 22 de julio de 1714 por haberse burlado su esposa, junto con otras señoras, cuando el predicador en la iglesia de Santa Magdalena pidió a los fieles que rezasen un Ave María por el rey Carlos III. Los Dameto, marqueses de Bellpuig, eran del partido borbónico.

<sup>13</sup> D. Salvador Truyols y Oleza era hijo de D. Juan Truyols y Sureda y de D.<sup>a</sup> Beatriz de Oleza y Ballester y pertenecía a la rama conocida por Truyols *del Mercado*, por la situación de su casa solariega. Esta línea fue fundada en el siglo XVI por Juan Antonio Truyols y Ballester, Jurado ciudadano en 1591, hijo de Miguel Truyols, también Jurado en 1564, y de Francisca Ballester y hermano de Nicolás bisabuelo de D. Nicolás Truyols y Dameto primer Marqués de la Torre.

<sup>14</sup> Marqués de San Felipe. *Comentarios de las guerras de España*. I, 254, 257. Citamos esta obra por la edición de Génova, por Matheo Garvizza.

<sup>15</sup> Para las citas de los *Anales* del paborde Guillermo Terrasa nos valemos de la esmerada copia que hizo D. Jaime Cerdá y hoy posee su nieto D. Francisco Salvá de la Llapassa. Los *Anales* de Terrasa se han conservado en copias manuscritas. Campaner examinó y cotejó todas las que pudo hallar, pero en cuanto al tomo del siglo XVIII no se conserva el original, lo que impide depurar el texto de las interpolaciones que pudieran haber introducido algunos copistas. Valga esta salvedad, que explicaría cierta contradicción que puede observarse entre los juicios que acabamos de transcribir y el texto del mismo autor que copiamos más adelante.

las *Memorias* del Duque de Noailles, en que trata de hacer ver que la nobleza se mantuvo colectivamente adicta a Felipe frente al pueblo levantado tumultuariamente en favor del Archiduque,<sup>16</sup> ha podido dar origen a la absurda conseja de presentar este episodio histórico como una lucha de clases entre nobles y plebeyos o entre ricos y pobres, con la anacrónica invención de un conflicto social a la moderna.

Para contrarrestar las dificultades que la situación ofrecía, contaba el Virrey de Mallorca Conde de la Alcudia con escasos y débiles medios de resistencia. La defensa del país estaba organizada en la ciudad por compañías constituidas por todos los hombres útiles para el manejo de las armas, agrupados por barrios o parroquias, y en los pueblos los vecinos formaban cuatro tercios que comprendían otros tantos distritos militares. Existía, además, la compañía llamada de los *Doscientos* por estar compuesta por este número de arcabuceros que se reclutaban entre voluntarios aptos para el servicio militar. Los llamados caballos forzados eran los que tenían obligación de sostener los dueños de caballerías por ciertas porciones territoriales recibidas por sus antecesores en el repartimiento después de la conquista con este gravamen. Con estos caballos forzados organizó en 1708 D. Pedro Andreu<sup>17</sup> la compañía llamada de guardias del Virrey que no pasó nunca de cincuenta jinetes. Por lo demás, en 1706 no existía en Mallorca guarnición de fuerzas regulares, ni las circunstancias permitieron introducir tropas eventuales como en ocasiones parecidas había sucedido. Tal ocurrió en 1553 con las que desembarcaron de la armada de D. Sancho de Leyva y en 1637 con las que dejó D. Antonio de Oquendo. Había solamente un destacamento de setenta hombres pro-

---

<sup>16</sup> Duque de Noailles *Memoires*. 2.ª edición. Lausana 177, III, 332.

<sup>17</sup> El capitán D. Pedro Andreu sirvió en los ejércitos de Nápoles y Cataluña a partir de 1692. En el combate librado en 27 de mayo de 1694 sobre el río Ter recibió siete heridas, sacando el carrillo izquierdo partido de una cuchillada y estropeado el brazo del mismo lado de un mosquetazo. Llevado prisionero a Francia, fue canjeado en 1695. En 1699 obtuvo el nombramiento de Sargento Mayor de la parte forana de Mallorca. En 1704 y 1705 tomó el mando de los 300 hombres que envió Mallorca para la defensa del castillo de San Felipe de Menorca. Al ser proclamado Carlos III en Mallorca le ofreció sus servicios y obtuvo el grado de Sargento Mayor de Infantería Española. Con el de Teniente Coronel de Caballería tomó el mando de la Compañía de Caballos Corazas de la Guardia del Virrey. Al ser evacuada Mallorca en virtud del tratado de Utrech se trasladó a Nápoles al servicio del Emperador y fue incorporado con su familia a la nobleza de la ciudad de Manfredonia en donde ejerció mando militar. Al fallecer D. Pedro, su viuda D.ª Isabel Font y Rossiñol regresó a Mallorca con varios de sus hijos, permaneciendo en Italia los restantes. De éstos, D. Juan, el mayor, fue Conde de Andreu y D. Francisco y D. Jerónimo fueron abades benedictinos. De los que regresaron a Mallorca, D. Pedro ingresó en la Compañía de Jesús, D. Nicolás sirvió de teniente en el regimiento de Soria y murió sin sucesión, D.ª Catalina Victoria profesó en el convento de clarisas del Olivar y D.ª María Teresa fue heredera de su madre y es la cuarta abuela del autor de estas líneas.

cedentes de un regimiento francés en la fortaleza de San Carlos que capitularon y fueron conducidos a Rosas.

Hay que añadir a la falta de fuerza armada suficiente para la defensa la situación económica de la isla nada favorable por entonces a una resistencia prolongada. Desde 1703 se sentía la escasez de trigo debido a la insuficiencia de las cosechas. Faltaban 50.000 cuarteras para el abastecimiento ordinario y el Consejo para estimular la importación resolvió dar un real de plata por cuartera como ayuda de costa a los importadores. En 1704 persistía el problema y fue preciso prorrogar la bonificación hasta fin de abril por una cantidad de 15.000 cuarteras. En 1705 se impuso una talla general para pagar a 300 hombres que se habían enviado de guarnición a Menorca el año anterior, a la que también hubo de socorrer con mil quintales de harina. En 1706 aún se importaba trigo de fuera del Reino y en buena parte procedía de Orán.

El increíble optimismo del Conde de Montenegro en su correspondencia con el de Priego dejaba entrever pudorosamente y casi entre líneas un vago recelo por la salida de los soldados mallorquines que fueron a guarnecer el castillo de San Felipe de Mahón y los reclutados para marchar a Málaga, que afirmaba tímidamente el Conde "quisiéramos tener aquí", pero todo envuelto en hinchadas frases de lealtad al Rey y declaraciones heroicas de derramar hasta la última gota de sangre en su defensa, sin duda sinceras en cuanto expresaba sus propios sentimientos, pero imprudentes y vacías de sentido en cuanto pretendía darles carácter general. La verdad es que Felipe V nada había hecho para sostener las Baleares en su poder y menos podía hacer en aquellos días en que la fortuna se mostraba adversa a las armas borbónicas. El Virrey de Mallorca no tenía más noticias de lo que sucedía allende el mar que las que podía agenciarse por medio de los mensajeros que enviaba a Tarragona para informarse, y éstas eran suficientes para convencerse de que era vana toda esperanza de socorro. El peligro era inminente con la presencia de la escuadra aliada en Barcelona y la notoria debilidad de los gobernantes, incapaces de cortar la labor propagandista de algunos emisrios ocultos procedentes de Cataluña y Valencia e impotentes para apagar la llama de la sedición que iba cundiendo y sólo aguardaba el momento oportuno para estallar.

Poseemos varias relaciones de los sucesos que culminaron el 26 de septiembre de 1706 y todas ellas coinciden en lo esencial. La que mandaron redactar los Jurados del Reino con fecha 8 de octubre de la "feliz y deseada proclamación del Sr. D. Carlos III", para ponerla en sus reales manos, se caracteriza por un entusiasmo propio de las circunstancias y por el visible intento de presentar el unánime sentir del pueblo y sus magistrados ante los débiles esfuerzos de resistencia



por parte del Conde de la Alcudia.<sup>18</sup> La relación que Campaner siguiendo a Bover, atribuye a D. Agustín de Torrella, capitán de una compañía de los *Doscientos*<sup>19</sup> es en realidad de D. Juan de Torrella, su padre, como se deduce del propio texto en que llama "mi cuñado" a D. Salvador Truyols y se refiere a D. Agustín nombrándole como hijo.<sup>20</sup> Escrita pocos días después de los sucesos que narra, tiene la espontaneidad característica de un testigo presencial y se descubre en ella el deseo de atenuar la responsabilidad de D. Salvador Truyols y presentarlo como mantenedor del orden ante el intento de saqueo en los primeros momentos de desconcierto general. Dedúcese de esta relación el poco entusiasmo que había en la ciudad por la resistencia y el alivio que causó la rendición, en lo que coincide con el Marqués de San Felipe que habla del casi universal júbilo del pueblo por la capitulación, y en los detalles que refiere este historiador parece haber tomado sus noticias de los caballeros que se expatriaron después de la proclamación de Carlos III. El paborde Terrassa, que escribió sus *Anales* en la segunda mitad del siglo no añade detalles nuevos a los conocidos, y no obstante su complacencia con el bando vencedor se ve obligado a reconocer que "lo mismo fue ver la Armada que querer todos rendirse, a excepción del Virrey y el Sr. Obispo y de algunos caballeros a quienes no costó poco el mostrarse afectos a la casa de Francia y a nuestro legítimo rey D. Felipe V." Al doctor en ambos derechos Guillermo Vidal debemos otra relación circunstanciada de estos sucesos en una curiosa colección de noticias que reunió con el título de *Ocios* para que sirviese de continuación a la obra de Terrassa, que está inspirada en los relatos contemporáneos.<sup>21</sup>

La presencia de los navíos anglo-holandeses apresuró el estallido del alzamiento que se venía incubando. Mientras se vacilaba sobre rendición o resistencia, una multitud formada en su mayor parte por gente de mar y capitaneada por el caballero Salvador Truyols, bajaba de los barrios de San Pedro y la Atarazana y por la Lonja se dirigía hacia la puerta del Muelle dando vivas a Carlos III. Dentro del recinto amurallado, D. Gabriel de Berga capitán de los caballos forzados intentó hacer frente al tumulto, pero herido mortalmente de un mosquetazo, fue a caer exánime junto al convento de San Francisco de Paula. Esta fue la señal de desbandada y desde entonces cesó toda resistencia de parte del Virrey,

<sup>18</sup> Archivo Peralada-Zavellá, armario B, legajo XXII, n.º 363.

<sup>19</sup> *Cronicón Mayoricense*, 483-487.

<sup>20</sup> D. Juan de Torrella y Ballester estaba casado con D.ª Francisca Truyols y Oleza, hermana de D. Salvador capitán de la rebelión. Su hijo D. Agustín de Torrella y Truyols era capitán de una de las dos compañías de los *Doscientos*.

<sup>21</sup> *Anales del Reino de Mallorca. Siglo 18º —Ocios del Doctor en ambos Derechos D. Guillermo Vidal que puede servir de continuación a la obra de D. Guillermo Terrassa Pbro. y Paborde de Mallorca.—Año de 1785. Manuscrito.*

El día 27 se firmaron las capitulaciones<sup>22</sup> y se hizo entrega de la plaza y del gobierno del Reino al Conde de Zavellá, que tenía nombramiento del Archiduque, el cual prestó solemne juramento en la catedral el 2 de octubre. Una de las primeras precauciones que tomó el nuevo Virrey fue enviar a Barcelona a nueve caballeros, sin duda los que juzgó más temibles y peligrosos entre los *botiflers* mallorquines. Eran estos caballeros D. Pedro Net, el Marqués de Bellpuig, D. Antonio de Pueyo, D. Ramón y D. Nicolás Fortuny, hermanos, D. Mateo Gual,<sup>23</sup> D. Ramón Brondo, D. Gaspar de Puigdorfilá y D. Ramón de Puigdorfilá,<sup>24</sup> los cuales permanecieron catorce meses en la capital catalanas sin ser molestados, y aun algunos de ellos fueron honrosamente recibidos en la Corte y reverenciaron al monarca austriaco. Existen cartas dirigidas al marqués de la Torre por D. Ramón Brondo, D. Mateo Zanglada Sureda y Gual, D. Ramón de Puigdorfilá y D. Ramón Fortuny de Ruesta y García en que dicen que, invitados por el príncipe de Liechtestein, fueron a palacio el 20 de octubre de 1707 a besar la mano a su Majestad y el 25 fueron convidados a la función de cubrirse un príncipe napolitano.<sup>25</sup>

Sorprende que entre los caballeros extrañados por el Conde de Zavellá no figure D. Juan Sureda, uno de los más decididos partidarios de Felipe V y activo conspirador. Hallándose a fines de febrero de 1712 en Barcelona, fue detenido en la casa que habitaba en la calle de Santa Ana, cerca de la plaza de la Blanquería, y se le sometió a proceso. Se le acusaba de mantener correspondencia clandestina con el Conde de la Alcudia y de haber conspirado para que Mallorca se restituyese a la obediencia de Felipe V, a cuyo fin se comunicaba con los caballeros mallorquines ausentes y con el Duque de Vendôme, ofreciendo gente, armas, dinero, granos y otras cosas para realizar una sorpresa que pusiera la isla en su poder. Valiase de un patrón llamado Gabriel Ximénez, al que despachaba para Valencia cargando diferentes mercancías para mayor disimulo; ponía D. Juan Sureda el capital del cargo, pagaba los fletes y cedía a Ximénez los lucros que alcanzaba con su tráfico. Los capítulos de cargo precisaban

<sup>22</sup> Publicó estas capitulaciones el Dr. Fernando Porcel en este Boletín B. S. A. L. XIX, 165.

<sup>23</sup> Creemos que el nombrado aquí no es D. Mateo Gual y Pueyo casado con D.<sup>a</sup> Ana Garriga, sino D. Mateo Zanglada Sureda y Gual que casó con D.<sup>a</sup> María de Puigdorfilá y en segundas nupcias con D.<sup>a</sup> Dionisia de Queralt y nos fundamos en ser el firmante de una carta al Marqués de la Torre que citamos más adelante.

<sup>24</sup> D. Gaspar de Puigdorfilá Alguacil Mayor de la Inquisición, de la casa Puigdorfilá y Morlá y D. Ramón de Puigdorfilá casado con D.<sup>a</sup> Magdalena Despuig hermana del Conde de Montenegro, y hermano él de D. Jerónimo Pablo de Puigdorfilá, caballero del hábito de San Juan.

<sup>25</sup> A. del M. de la T. Sección Truyols, legajo 64-T, pliego 4.

más, llegando a suponer que los *botiflers* que se reunían en casa de Sureda habían concebido el proyecto de recoger los pocos cereales que había en la isla para forzar a la guarnición extranjera a abandonarla, y a este fin tenían ocultas 14.000 cuarteras, y que tenían prevenidos 3.000 hombres armados, cuyo mando había de tomar el Sargento Mayor D. Francisco de Villalonga, otro de los conjurados; que en Porreres contaban con 2.000 hombres y que su cabo era un vecino de esta villa apodado *el beato*; que en Pollensa contaba con 1.500 hombres con sus armas y en Alcudia con otros 1.000. La sublevación había de ejecutarse empezando por la capital, donde los 3.000 hombres prevenidos habían de proclamar a Felipe V, ocupar los baluartes de Santa Cruz y del Muelle y apoderarse del castillo de la Almudaina y de la persona del Virrey, atacando a la guardia si ofrecía resistencia. Al mismo tiempo, los de Porreres habían de ponerse en marcha hacia la capital y en el caso de encontrar cerradas las puertas de la muralla entrarían "por una puerta falsa que sale a la ribera del mar de la casa de un caballero que la tiene en la plaza de la Atarazana, y que a la misma hora se habían de sublevar la ciudad de Alcudia y la villa de Pollensa con la gente que allí tenían prevenida". Estas imputaciones, referidas al año 1711, fundadas probablemente en confidencias fantásticas y exageradas, son, sin embargo, indicio vehemente de la existencia de una conspiración para volver a someterse a Felipe V y dan idea del ambiente de inquietud de aquellos tiempos y del recelo y animosidad que existía entre los partidos. El momento elegido para dar el golpe sería después de la conquista de Barcelona, que los conjurados creerían probable después de las resonantes victorias de Brihuega y Villaviciosa.<sup>26</sup>

Después de esta digresión reanudemos el hilo de nuestro relato. El Archiduque Carlos tenía su corte establecida en Barcelona desde que entró en aquella ciudad en noviembre de 1705. Su negativa a abandonar la durante el sitio a que la sometió el Mariscal Tessé enardeció a sus súbditos y les infundió un entusiasmo delirante. La adhesión de Mallorca a su causa debía patentizarse con un acto de sumisión y reconocimiento por parte del Reino. El Consejo reunido en 10 de enero de 1707, acordó enviar un Embajador o Síndico para complimentar a su Majestad y poner el Reino y sus naturales a sus reales pies como a señor natural de toda la Monarquía de España, según frases textuales del acta del Consejo. Para esta honrosa representación fue elegido por mayoría D. Nicolás Truyols y Dameto, Caballero del hábito de Alcántara, que con el cambio de régimen se hallaba en posesión del cargo de Procurador Real que antes le había

---

<sup>26</sup> A. H. N. Consejos. Leg. 18773. D. Juan Miguel Sureda y Villalonga fue premiado por los servicios prestados a la causa borbónica, con una plaza de Regidor perpetuo de Palma, la llave de Gentilhombre y el título de Marqués de Vivot.

sido denegado. Hasta el 10 del mes siguiente no acordó el Consejo concederle una ayuda de costa de 600 doblas en atención “ de ser molt exesius los gastos, per ser de major cost los vestits a lo militar que no a lo politich y haver de parar casa corresponent en el seu empleo, haventse de partir de esta ciutat y pagar nolits per pasar a la de Valencia ahont se creu trobará Sa Majestad (que Deu guard), juntament ab sa familia, mulas y carrosses per major bon ayre y luciment del Regne; y que esta se li pagui una mitad del dinero procedit de la administració de forments y la altre mitad de la talla que se ha de cobrar o de qualsevol altres diners que la Ciutat tenga mes amanits, perque ab major brevetat y promptitut pugue executar son viatge y dar puntual cumplimen a esta incumbencia y encargo, que es de tanta conveniencia del Regne per manifestar lo afecte y cordial amor que tots los naturals tenen a la Majestad del señor Don Carlos tercer y Senyor nostro (que Deu guard y prospere molts anys).<sup>27</sup>”

El Archiduque salió de Barcelona en 23 de junio de 1706 con ánimo de emprender la conquista de Madrid que había abandonado el duque de Anjou en 23 de febrero anterior. Aunque su primera intención era dirigirse a Valencia, torció su camino hacia Lérida y entró en Aragón. En Zaragoza fue recibido en triunfo y restableció en fueros aragoneses que antes había abolido su rival. Entró después en territorio castellano para reunirse con las tropas del Marqués de las Minas en Guadalajara. Su proclamación en la capital de España fue de efectos efímeros y no tardaron en entrar de nuevo en ella los borbónicos. Los aliados se retiraron hacia Levante y en Almansa fueron alcanzados por el Duque de Berwick, librándose la famosa batalla de resultado victorioso para los ejércitos de Felipe V (25 abril). Entre tanto, el Archiduque, separándose del ejército aliado se encaminó a Valencia con una corta escolta. Eran exactas las noticias de los mallorquines que le suponían en la ciudad del Turia, pero en 7 de marzo salió de ella, camino de su corte de Barcelona.

No debieron ser cortos los preparativos que hizo el Marqués de la Torre para presentarse dignamente ante el soberano y rendirle homenaje en nombre del reino de Mallorca, porque hasta julio no realizó su viaje. Llegó el 10 de este mes a la corte de Barcelona y desde el muelle se fue directamente a Palacio a entrevistarse con el Príncipe Antonio de Liechtenstein, mayordomo mayor del rey Carlos, para que le diese entrada en la Real Cámara, lo que consiguió inmediatamente, haciéndole el Príncipe el honor de acompañarlo desde su cuarto al de su Majestad, donde fue recibido.

Residía Carlos de Habsburgo en el palacio real nuevo, hoy demolido, que se levantaba en el Pla del Palau y comunicaba por un

<sup>27</sup> A. H. M. Actas del Grande y General Consejo. 73 (1705-1717), 106.

pasadizo con la iglesia de Santa María del Mar, rodeado de un cerco de alemanes al frente de los cuales estaba el Príncipe de Liechtenstein. Completaban su corte algún italiano y personajes españoles como el Conde de Oropesa, el de Sástago, el Marqués de Besora, el Conde de Casal, el Marqués de Castro Pinós, los Condes de Zavellá, de Cardona, de Paredes y muchos más. Sus ministros principales fueron D. Ramón de Vilana Perlas, notario barcelonés que había sido perseguido durante la dominación borbónica, creado después Marqués de Rialp y Franz Adolf von Zinzerling procedente de la corte imperial que había de ser sustituido por D. Juan Antonio Romeo de Anderaz, antiguo covachuelista pasado al bando austriaco. A todos estos señores visitó el Marqués de la Torre, por orden de dignidad, y continuó asistiendo a palacio todos los días mientras se señalaba fecha para ser recibido en audiencia solemne. Es de suponer que no dejaría de asistir alguna vez a las representaciones de ópera italiana, frecuentes en la corte de Carlos de Austria, para lo que sostenía este príncipe, gran amante de la música, un brillante conjunto de músicos y artistas; y al espectáculo de la comedia, de las que se representaban muchas en castellano. Es muy probable asimismo que asistiese a alguna fiesta palatina, previa invitación del mayordomo de semana entregada ceremoniosamente por un alabardero de la guardia.<sup>28</sup>

Eligió D. Nicolás como padrino para la presentación de su embajada al Conde de Oropesa,<sup>29</sup> con quien le unían antiguas relaciones de amistad, y pasó a su casa para suplicarle se dignase honrarle con esta asistencia, a lo que respondió el Conde que con mucho gusto lo haría y que en caso de que alguna imprevista indisposición se lo impidiese, le sustituiría su primogénito el Marqués de Jarandilla. Pasó sin demora el Conde a pedir audiencia al Rey, y una vez señalada la fecha, el Marqués de la Torre cursó invitación por escrito a todos sus amigos y conocidos residentes en la Corte, catalanes, aragoneses, valencianos y castellanos para que se dignasen acompañarle. Lo mismo hizo el Conde de Oropesa con toda la nobleza. Los caballeros convidados por el Marqués fueron puntualmente a su posada el día y hora prevenidos y los convidados del Conde aguardaron en Palacio.

El día señalado vino a la posada del Marqués de la Torre, a eso de las cuatro de la tarde, el Conde de Oropesa con sus dos hijos el Marqués de Jarandilla y el señor D. Antonio de Portugal, el Conde de

---

<sup>28</sup> Pere Voltes i Bou. *L'Arxiduc Carles d'Austria Rei dels catalans* Cap. XX, cap. X.

<sup>29</sup> D. Manuel Joaquín Alvarez de Toledo y Portugal, Conde de Oropesa, Presidente de Castilla (1684), uno de los personajes políticos más renombrados de la Corte de Carlos II. Hallábase en Portugal al estallar la guerra y se embarcó para Cataluña con el Archiduque, del que fue consejero hasta su muerte ocurrida en Barcelona en 27 de diciembre de 1707.

Haro, su yerno y el Marqués de Sentmenat, donde se hallaban ya reunidos todos los caballeros convidados por el Marqués. Bajó éste hasta la puerta de la calle a recibir a sus ilustres visitantes, que subieron a su cuarto y allí permanecieron hasta la hora de ir a palacio. Llegada ésta, mandó el Conde de Oropesa que llamasen al propio coche del Marqués y bajando toda la comitiva hasta la puerta de la calle, quiso el de Oropesa que el Marqués entrase primero en el coche y tomase el lugar preferente, y después subió él y se sentó a su lado. Acompañáronles el Conde de Haró y el Marqués de Sentmenat a los caballos y el Marqués de Jarandilla y D. Antonio de Portugal a los estribos. Seguía un furlón del Marqués con cuatro criados mayores y después los demás coches, aunque muchos convidados fueron a pie por estar situada la posada del Marqués a pocos pasos del palacio real. Al entrar en él la comitiva, bajaron hasta el zaguán los convidados de Oropesa y su biendo todos juntos se detuvieron en una pieza inmediata a la Real Cámara; y enviando el Conde de Oropesa a su hijo el Marqués de Jarandilla a su Majestad por si daba licencia, respondió luego que sí. Entro el Marqués con el Conde, llevando aquél la derecha, a la pieza donde se hallaba el Rey acompañado de los Grandes, haciendo ambos las tres cortesías protocolarias, y pasando el Conde de Oropesa a colocarse entre los Grandes, el Marqués de la Torre se hincó de rodillas, mandándole su Majestad por dos veces que se levantase y habiéndolo efectuado pronunció un discurso del tenor siguiente.

Señor.

La Ciudad y Reino de Mallorca deseando acudir al cumplimiento de su más precisa diligencia me envía para que en su nombre y con el más profundo rendimiento me ponga a los Reales pies de Vuestra Majestad y exprese, no solamente el imponderable consuelo con que ha celebrado verse bajo el amable dominio de Vuestra Majestad, pero que su innata fidelidad experimentada por los Augustísimos predecesores de Vuestra Majestad se halla hoy con más ardientes y vivos deseos de acreditar su singular amor y especial inclinación a la amadísima y Real Persona de Vuestra Majestad dando nuevo aliento a mi voz con esta carta de creencia que pongo en las Reales Manos de V. M. en que certifica cuanto desea se le continuen a V. M. los felices progresos para el mayor bien de la Cristiandad y de la Monarquía.

Entonces el Marqués se arrodilló para entregar al Rey la carta credencial y oyó lo que S. M. le dijo, que fue lo siguiente:

—Estimo el celo y la puntualidad con que el Reino de Mallorca me ha servido y me hallará más propicio para cuanto sea de su consuelo.

Después de estas palabras, el Marqués besó la mano al Rey y acompañado del Conde de Oropesa volvió a salir con el mismo ceremonial de la entrada, haciendo tres reverencias sin volver nunca las espaldas a S. M., y bajando todo el acompañamiento hasta volver a tomar los coches de la misma manera que a la ida, acompañaron

al Marqués hasta su posada los que él había convidado, y los convidados por el Conde se quedaron en Palacio. En la posada del Marqués se sirvieron a los señores diferentes dulces y bebidas, bizcochos y chocolate y después del agasajo se despidieron el Conde de Oropesa y los demás convidados.

Al día siguiente de esta solemne función pasó el Marqués a casa del señor Conde de Oropesa a darle las gracias y visitó también a todos los señores Ministros del Consejo de Aragón, pero en este día no llevaba más que un coche con cuatro mulas, dos cocheros y dos lacayos, y en los demás días que permaneció en la Corte no llevó sino dos mulas en su coche y solo dos lacayos, pues nadie traía más entonces, ni siquiera el Embajador de Portugal y los otros enviados de cortes extranjeras.

La servidumbre del Marqués de la Torre durante su permanencia en la corte barcelonesa fueron seis criados mayores, incluyendo entre ellos dos pajes; los criados de librea eran ocho lacayos y cuatro cocheros, dos para el coche y dos para el furlón.<sup>30</sup>

La elevada misión representativa desempeñada por D. Nicolás Truyols en la Corte le permitió estrechar las antiguas amistades y contraer otras nuevas con personajes influyentes. Las relaciones del Secretario Romeo con los Truyols eran antiguas.<sup>31</sup> Con Vilana Perlas fue frecuente la correspondencia, obligada muchas veces por el ejercicio del cargo de Procurador Real en que fue confirmado D. Nicolás tan luego como ocupó el virreynato el Conde de Zavellá. El título de Marqués de la Torre le fue confirmado por Carlos en 5 de agosto de 1707, prescindiendo de la concesión de Felipe.

Las distinciones y honores que alcanzó D. Nicolás Truyols durante el gobierno austriaco le valieron persecuciones y contrariedades después de la rendición de Mallorca a Felipe de Borbón. Destituído de sus cargos, confiscados sus bienes y privado de los lucros de varias escribanías y oficios que había comprado en 10.000 pesos a personas a quienes habían sido concedidas en el reinado de Carlos II, y aún despojado de la dignidad de marqués por no ser reconocida la concesión de Carlos de Austria y tenerse por caducada la merced de Felipe V, se defendió de los cargos que se le hacían en instancia dirigida al Rey. Alegó en su descargo que cuando vino la armada an-

---

<sup>30</sup> A. del M. de la T. Sección Truyols, legajo 61-T, pliego 11.

<sup>31</sup> D. Juan Antonio Romeo de Anderaz mantenía desde tiempo anterior relaciones amistosas con los Truyols. Existe una carta suya fechada en Madrid en 19 de julio de 1704 al canónigo D. Jorge Truyols, hermano del Marqués de la Torre, en que le suplica le remita los 240 doblones que restan para el completo pago de las felpas y reposteros "que hice labrar — dice Romeo — en Mesina por encargo del Sr. D. Francisco Truyols". A. del M. de la T. Sección Truyols, legajo 67, pliego 13-8.

glo-sajona, hallándose en una heredad suya a una jornada de la ciudad, desamparó a su mujer y familia para ofrecerse al Virrey Conde de la Alcudía a quien acompañó al enfrentarse con los amotinados y “peleó contra ellos con su espada en la puerta del Muelle”. El Conde de la Alcudía, que conocía el favor de que había gozado Truyols durante el gobierno del Almirante de Castilla y sospechada sus concomitancias y compromisos con los del bando austriaco, no pudo menos de sorprenderse y dijo a D. Ramón Fortuny que se hallaba presente — ¡Quién hubiera dicho lo que vemos de D. Nicolás Truyols! — Estas circunstancias variaron después de la firma del tratado de Viena que negoció Riperdá en 1725, por el que cesó el estado de guerra entre los antiguos rivales el Emperador y el Rey de España. En este tratado se convino que no serían molestados los que en la guerra de Sucesión habían seguido el partido austriaco y que les serían devueltos sus bienes confiscados; y también Felipe V reconoció como válidos los títulos concedidos por Carlos como rey de España. Estos beneficios de la paz pudo gozarlos D. Nicolás Truyols, a quien fueron devueltos sus bienes y poco después en 1728 le fue rehabilitado su título de Marqués de la Torre.

La reconciliación de los soberanos no extinguió del todo las rencillas entre los súbditos. Resulta ahora difícil penetrar los motivos que indujeron a los personajes que hemos citado a inclinarse por una u otra parcialidad. Pudo ser un rebrote de los bandos que ensombrecieron el siglo anterior; pudo ser un campo escogido para ventilar viejas rivalidades familiares; pudo ser también efecto de la discrepancia entre quienes se inclinaban hacia la continuidad política en el régimen de los Austrias y los que apetecían las novedades que personificaban Felipe V y los ministros que le rodeaban; y pudo ser como parece probable en el caso del Marqués de la Torre, consecuencia de compromisos contraídos con personajes influyentes de la Corte de quienes se habían recibido favores o beneficios. Es comprensible que un sentimiento de lealtad llevase a algunos a mantenerse fieles al Rey que habían jurado y que ostentaba como título de legitimidad el testamento de Carlos II, y también lo es que otros repugnasen rendir pleitesía a un príncipe de la familia de Luis XIV propulsor de prolongadas guerras que habían causado daños considerables al país. El sentimiento popular antifrancés se combinaba con el apego a los antiguos fueros que el nuevo gobierno estaba poco inclinado a respetar y la prevención contra novedades que parecían impuestas por ministros extranjeros con ayuda de la fuerza armada de otra potencia. La discordia civil dejó un poso amargo de recelo y desconfianza, o por lo menos de frialdad y despego entre las familias que habían tomado diferente partido y este desvío y apartamiento perduró en todo el siglo XVIII entre las casas de la nobleza mallorquina.